

Introducción

Adrián Gustavo Zarrilli
Universidad Nacional de Quilmes
Juan Diego Pérez Cebada
Universidad de Huelva

En el siglo XVI los descubrimientos geográficos de los europeos van a dar lugar a la economía-mundo wallersteimiana y al primer gran impacto medioambiental a escala planetaria. Obviamente, está lejos de la intención de los coordinadores de este monográfico abordar en profundidad este problema: más bien se trata de indagar en esa compleja relación a través de la mirada de varios historiadores ambientales de ambos lados del Atlántico que representan ocho tradiciones historiográficas nacionales distintas (tres americanas, cinco europeas). Es significativo a este respecto que, con distinta intensidad, la historia ambiental europea e iberoamericana preste especial atención a esos flujos de materiales y energéticos a escala global, mientras la otra gran tradición historiográfica en este campo, la norteamericana, muy centrada en su propia realidad nacional, se haya mostrado reacia hasta no hace mucho a internacionalizarse¹. Se van a sintetizar a continuación algunas de las líneas argumentales básicas que contiene este monográfico, comenzando por Europa y siguiendo por América Latina.

En ocasiones los intentos de identificación de la historia ambiental europea se han basado bien en un contraste con otras historiografías –como se ha acaba de hacer en el párrafo anterior– o en la ascendencia de determinadas disciplinas: así, por ejemplo, se ha afirmado que la historia ambiental europea nunca ha estado dominada por las perspectiva agroecológica, como la americana (Schott, 2004: 520), o se la ha distinguido por la acusada influencia de la geografía (Wynn, 2015)². En realidad es difícil alcanzar generalizaciones, por cuanto la diversidad es, probablemente, una de sus rasgos más distintivos lo que, por otra parte, para algunos investigadores restó fuerza o retrasó el desarrollo de este campo (MacNeill-Mauldin, 2015: 362). Por otro lado, sí que se pueden reconocer en los investigadores europeos, o al menos en los que participan en este trabajo, características que, en realidad, podríamos hacer extensiva a la actual historia

ambiental: un especial sentido del espacio, un acusado sentido crítico y una percepción muy abierta de las fronteras disciplinares; defensa radical, por tanto, de la apertura a otras culturas y a otras disciplinas, pero también a vías de conocimiento alternativas a la propia academia. Y todo ello en un contexto de expansión y consolidación de este campo en las últimas dos décadas (Winiwarter *et al.*, 2004).

El volumen se abre con un sugerente artículo de la gran especialista francesa, G. Massard-Guilbaud. Se trata de una revisión de la historia ambiental francesa partiendo de la temprana y fecunda influencia de la geografía en este campo. Así, se presta especial atención al posibilismo de Vidal de la Blache y a su mirada sobre las relaciones hombre medio alejada del determinismo contemporáneo y que, en el caso de sus discípulos J. Brunhes y M. Sorre, evoluciona hacia una crítica sobre la capacidad destructiva del hombre. La huella del posibilismo es perfectamente perceptible en los trabajos de Febvre, Bloch y la primera Escuela de los Annales (en especial, la *longue durée* o el método retrospectivo de estos investigadores). Massard-Gilbaud, sin embargo, matiza considerablemente la opinión comúnmente aceptada sobre la decisiva influencia sobre la historia ambiental (y, sobre todo, sobre la “American Environmental History”) de la segunda generación de Annales y, particularmente, de F. Braudel: su defensa, próxima al determinismo, de una “historia inmóvil” o su concepción del “progreso” se aleja de los intereses de los actuales historiadores ambientales, tanto como la “historia sin hombres” de E. Le Roy Ladurie. En cambio, destaca la influencia de nuevo en los años setenta de un geógrafo poco ortodoxo, G. Bertrand, que en las páginas del libro *l’Histoire de la France rurale* (coordinado por dos historiadores de Annales, G. Duby y A. Wallon) impulsará la discusión sobre la “dimensión ecológica” que debía adquirir la investigación sobre el mundo rural, definido como un agroecosistema dinámico. Una perspectiva que obligaba a investigaciones multidisciplinares promovidas desde las instituciones oficiales francesas desde los años ochenta pero en las que los historiadores tendrán un limitado protagonismo. Una cuestión que ha servido para abundar en la hasta cierto punto paradójica idea de un “cierto retraso” de una historia ambiental, como la francesa, con precedentes tan destacados: sin embargo, el verdadero retraso, en toda caso, está

¹ Pérez, 2001: 223. Y ello pese a que fue un americano, A. W. Crosby (1988), quien de forma pionera estudió ya en los años setenta ese primer intercambio microbiano global que supuso el descubrimiento de América.

² Tanto en uno como en otro caso, como se puede comprobar en este mismo monográfico, ambas características probablemente se adaptan bien a las tradiciones historiográficas del centro y norte de Europa, pero más difícilmente a la Europa mediterránea (en concreto a España o Italia) (MacNeill-Mauldin, 2015: 362).

en la especialización de estos historiadores en el mundo rural, en detrimento de las investigaciones en el marco urbano e industrial, tal como es característico de otros países del entorno europeo. En todo caso, en los últimos decenios se han multiplicado los trabajos en este ámbito, con una actitud mucho más activa de los historiadores tanto en la calidad y cantidad de sus trabajos como en la capacidad para organizarse en grupos interdisciplinarios e internacionales.

Es significativo que uno de los rasgos definitorios de la historia ambiental británica desde sus orígenes, tal como lo defiende C. Van Lieshout en su artículo, sea precisamente su carácter internacional, muy vinculado a la larga historia colonial de este país. Y no sólo porque alguno de sus más destacados especialistas, como R. Grove, hayan abordado desde esa perspectiva sus investigaciones sino porque en diversos casos los historiadores británicos han trabajado previamente en otras zonas del mundo y después han volcado sus experiencias en estudios locales. De hecho, en la actualidad, este campo se caracteriza por el cultivo de "regional histories" fuertemente influidas por disciplinas tales como la geografía histórica (con el destacado precedente de I. G. Simmons) o la historia económica, entre otras. Además de una acusada interdisciplinaria, es típica de esta historiografía la variedad temática. De hecho, estos investigadores han estudiado las tres grandes áreas temáticas de la historia ambiental que apuntara hace años D. Worster: así se ha evolucionado desde la historia forestal de Escocia y el norte de Inglaterra en los años noventa (IEH, University of St. Andrews) a la historia de las ideas sobre la naturaleza en el sur (CWEH, Sussex University) posteriormente, hasta las investigaciones actuales sobre cuestiones culturales (CEHP, University of Stirling). Se percibe, por otro lado, una fuerte influencia de la tradición historiográfica nacional en el desarrollo de líneas de investigación tan propias de la historia ambiental (y tan interrelacionadas) como la urbanización, la salud pública o la industrialización. Finalmente, en los nuevos campos de estudio de la historia ambiental, como el clima, el agua y la energía, parecen confluir tanto el interés local como las grandes tendencias globales.

La posibilidad de convertir la dificultad a la hora de definir las fronteras de la historia ambiental italiana (HAI) en una oportunidad para afrontar las limitaciones de un mundo académico cada vez más especializado es la ambiciosa propuesta del artículo de G. Bonan y M. Armiero. Para ello, recurren a un método experimental: confrontar las opiniones de distintos especialistas ajenos inicialmente a este campo con las de un historiador ambiental (el propio M. Armiero). Se plantean varios ejes argumentales con el fin de centrar el debate: definición de la HAI; descripción de un caso prototípico sobre el medio ambiente italiano; propuesta de contenidos sobre este campo; sugerencia de un libro, canción, película que represente la HAI; aportación de la HAI a la sociedad y planteamiento de proyectos multidisciplinarios. El resultado de este diálogo desde la diversidad presenta varios puntos de vista comunes. En primer lugar, además del obvio reconocimiento de que la HAI (y la historia ambiental en general) para reconocerse tiene que salir de los estrechos límites académicos, hay una coincidencia en el carácter conflictual de los problemas medioambientales por parte de todos los participantes. Por otro lado, la consideración del espacio, del territorio, como una construcción social y, en

especial, las implicaciones de lo local para entender los problemas globales aparece como una preocupación común: a la vez, el conocimiento de estos conflictos deriva en muchos casos en una actitud crítica y alternativa, como ocurre con frecuencia ante las consecuencias de los grandes proyectos de infraestructuras. Más importante, esta aproximación crítica parece pertinente para abordar las complejas relaciones entre el medio ambiente, la cultura y la sociedad, especialmente en un país como Italia en donde la historia está tan presente.

En Portugal la historia ambiental es un campo emergente que muestra en la actualidad un extraordinario dinamismo desde un punto de vista temático y metodológico, según la opinión de P. Guimaraes e I. Amorim. Como en Francia, cabe encontrar los antecedentes de estas investigaciones más que en la propia historia en la geografía, al menos desde los años de entreguerras e influidos especialmente por la Escuela de los Annales. Una visión de las relaciones hombre-medio de origen geográfico que pretendían identificar la historia nacional con la vocación atlántica y descubridora y que a partir de los años ochenta se enriquece con las aportaciones, entre otras, de la historia económica, especialmente en relación con las consecuencias sociales y medioambientales de las actividades industriales y mineras. Pero es sólo a partir del nuevo siglo cuando se multiplican los trabajos y los proyectos relacionados ya abiertamente con la historia ambiental. No es casualidad que los primeros trabajos que se identifican con este campo, firmados por J. M. Moore, estén relacionados con la economía atlántica (con el azúcar de Madeira) y que una buena parte de las tesis, artículos, libros, y, sobre todo, proyectos de investigación tengan que ver con las intensas relaciones con el mundo lusófono y en particular con las islas atlánticas o Brasil. Como afirman estos autores, "a história ambiental "nasce" internacionalizada em Portugal" y tienen un marcado carácter multidisciplinar. En síntesis, los investigadores portugueses trabajan en tres grandes líneas: el estudio de problemas globales en largo plazo que requieren la organización de equipos multidisciplinarios, con la contribución de geólogos, geógrafos, biólogos, ecólogos, etc; el análisis de las relaciones hombre medio como procesos históricos complejos que se nutren de información y metodologías procedentes de la historia rural, de la ciencia o de las instituciones; e investigaciones sobre la conflictividad ambiental y los problemas de sostenibilidad más vinculadas a las ciencias sociales. En todos los casos, un enfoque multidisciplinar, holístico y con la ambición de lograr construir una "historia útil".

En el último artículo sobre el ámbito europeo, A. Ortega ofrece tanto una revisión de las principales tendencias que han influido en la conformación de la historia ambiental en España como una propuesta para el futuro. Como ocurre en el caso italiano (Armiero, 2004: 2014), también la historia agraria ha sido el ámbito en el que han surgido y se han desarrollado algunas de las más importantes investigaciones en este campo. En el detenido análisis que hace el autor de esta cuestión, destaca la activa participación desde fechas tempranas de investigadores en esa línea, especialmente M. González de Molina, que además combinan estudios de caso con aportaciones teóricas de relieve. Un ejemplo paradigmático fue la discusión sobre el organización y manejo de los recursos comunales y muy especialmente la controversia en torno a la "tragedia de los bienes comunales"

hardiana a la que oponía Joan Martínez Alier la “tragedia de los cerramientos”. La influencia de esos debates ha llegado a otros dos campos de estudio que en este momento presentan un gran atractivo para los historiadores ambientales en este país. Así, y a pesar de la evidente diferencia entre estos sectores, el análisis de los efectos de la industrialización, y particularmente del sector minero-metalúrgico, en el medio permite observar desde una nueva perspectiva la dinámica de conflictos ambientales cuyos principales afectados son, significativamente, agricultores, ganaderos o pescadores. En realidad, sobre “las relaciones metabólicas de los agroecosistemas a escala global” y las transiciones socioecológicas abordadas primero en el mundo agrario y después en el sector minero, también abunda la tercera línea de investigación, la de los balances energéticos, aplicados a los sistemas agrarios y con una vertiente práctica evidente pues generan conocimiento práctico y útil. En este sentido, A. Ortega aboga por una revisión conceptual que permita “aprender del pasado pero mirando desde el futuro” especialmente a partir de un franco y abierto diálogo de saberes que se aleje del eurocentrismo y que recupere los conflictos y conocimientos intencionadamente olvidados. En ese sentido, la creciente colaboración entre España y América Latina en este ámbito, a través de diversos congresos y publicaciones conjuntas, ha facilitado y promete seguir facilitando ese fructífero y necesario intercambio de ideas y experiencias. En otra publicación de este mismo autor se señalaba a este respecto que “las miradas de la historia ambiental en España cruzan las riberas del Atlántico, mostrando una transversalidad hasta ahora no presente” (Ortega-Corral, 2013: 113).

En el caso de América Latina la pregunta clave sobre si es posible y deseable una historia ambiental del subcontinente, debería responderse afirmativamente. En América Latina durante las últimas décadas, la persistente combinación de un mediocre e incierto crecimiento económico, el deterioro social y la degradación ambiental que aqueja a los países de nuestra región, ha estimulado un creciente interés por las formas de interacción entre nuestras sociedades y su medio natural a lo largo del tiempo, y por las consecuencias que se han derivado de esa interacción para ambas partes. Así, ha empezado a tomar forma en nuestra cultura una historia ambiental que, si por un lado, se nutre de los desarrollos de esa disciplina en sus vertientes europeas y norteamericanas, por el otro va adquiriendo ya un perfil y tarea propio y original.

En nuestro caso el punto de origen de este proceso intelectual puede ser ubicado a fines de la década de 1970, cuando empezó a manifestarse un creciente interés en los problemas ambientales de la región por parte de organismos internacionales y algunas instituciones académicas. Ya en 1978, el geógrafo chileno Pedro Cunill señalaba la necesidad de establecer un horizonte histórico para el análisis de los problemas ambientales (Cunill, 1996), y en 1980 Nícolo Gligo y Jorge Morello publicaron su breve artículo “Notas sobre la historia ecológica de América Latina”, única referencia al tema en la antología “Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina” (Sunkel y Gligo, 1980) que sintetizaba el estado de la discusión sobre el tema en el marco de las discusiones sobre la teoría del desarrollo. Plantear una Historia ambiental de América Latina equivale entonces a proponer una revisión crítica del desarrollo económico-político del continente.

Implica analizar la trayectoria del crecimiento económico, volver a sacar algunas cuentas, revisar políticas erróneas, denunciar crímenes, rememorar negligencias y develar la trama del tejido político e institucional que alentó procesos de transformación y degradación ambiental ocurridos a lo largo de la historia continental.

Una de las cuestiones centrales es la presentación de lo ambiental como un “problema” del presente, que por lo tanto requiere “soluciones” nuevas y por inventar. Si es cierto que la magnitud y la velocidad de los cambios medioambientales del siglo XX no encuentran paralelos en ninguna otra época no por esto la perspectiva presentista debe imponerse como la más apta para enfrentar la crisis ambiental. Hacer historia ambiental en América Latina significa entonces trabajar para que las valoraciones que la sociedad contemporánea realice y las medidas que tome acerca del medio ambiente tengan perspectiva histórica y sean concientes del marco de larga duración en el cual el problema ambiental, sus valoraciones y las decisiones al respecto están encajados.

A su vez un programa de historia ambiental de América Latina trabajaría sobre un campo casi virgen en cuanto a investigaciones histórico-ambientales, que apenas comienza a desarrollarse como un espacio autónomo en los temas y en las aproximaciones teóricas. El objetivo que los historiadores ambientales reivindican es un giro fundamental, un cambio de mirada, de punto de vista que permita abandonar la unilinearidad economicista de la historia.

En este contexto son numerosos los temas que están al alcance de una mirada histórico-ambiental y que, al ser ejes fundamentales de la historia de América Latina, necesitan una comprensión profunda y compleja de la que se ha alcanzado hasta el momento. Entre ellos, el desarrollo de las economías agroexportadoras que la mayoría de las regiones latinoamericanas vivieron a partir de la segunda mitad del siglo XIX es un tema que ha recibido mucha atención por parte de una nueva generación de historiadores ambientales. La fase histórica del llamado “desarrollo hacia afuera” cuenta con una tradición historiográfica (socio-económica, pero también política) sólida que proporciona no solamente el contexto, sino muchas veces los detalles de cómo y con qué consecuencias socio-económicas y políticas se vincularon las regiones latinoamericanas a la economía mundial a través de la exportación de sus recursos naturales. Además, la popularidad del tema entre distintas escuelas historiográficas - o más explícitamente ideológicas - ofrece un variado menú de interpretaciones capaz de satisfacer a los paladares más sofisticados³.

La predilección de la historia ambiental por los temas de la agroexportación y del extractivismo también se explica por la accesibilidad de una gran cantidad y calidad de fuentes primarias.

³ Pueden verse como ejemplo los trabajos Warren Dean, *With Broadax and Firebrand: The Destruction of the Brazilian Atlantic Forest*, University of California Press, Berkeley, CA 1995 y *Brazil and the Struggle for Rubber: a study in environmental history*, Cambridge University Press 1987, John Soluri, “People, Plants, and Pathogens: the Eco-social Dynamics of Export Banana Production in Honduras, 1875-1950”, *Hispanic American Historical Review*, 80 (2000), pp. 463-501, A. Zarrilli, *Historia, ecología y desarrollo agrario en la Argentina: la región pampeana (1890-1950)* (tesis doctoral), Guillermo Castro Herrera, *Los trabajos de ajuste y combate: naturaleza y sociedad en la historia de América Latina*, Casa de las Américas/Colcultura, La Habana/ Bogotá, 1994, cap. 5 y 6.

La exportación de recursos naturales e implica la existencia de fuentes sistemáticas y accesibles. Además, habría que recordar que la fase económica del boom exportador coincidió con una fase importante de consolidación de las estructuras estatales. Eso implica que es solamente a partir de estos años que el historiador ambiental cuenta las herramientas heurísticas adecuadas. Asimismo, desde un punto de vista más teórico, focalizar los modelos agroexportadores y el extractivismo de los siglos XIX y XX es muy apropiado para una historia ambiental de América Latina, si se acepta que estas fueron las décadas de surgimiento de un modo de producción capitalista en el continente y que este último ha sido el motor de los dramáticos y repentinos cambios ambientales modernos. Las investigaciones histórico-ambientales permitirían así entender cuáles han sido los costos ambientales de ciertas políticas y modelos económicos, y sugerir pues evaluaciones discrepantes de la que otras miradas han promovido. Finalmente, una cuarta cuestión está asociada en las ideas y percepciones que han orientado la concepción y las relaciones humanas con el medio ambiente, es decir el medio ambiente en la historia de las ideas y en la historia de la ciencia.

Con estas líneas, ha ido tomando cuerpo en América Latina una corriente de pensamiento que, desde las ciencias sociales, expresa lo que Enrique Leff llama el “nuevo pensamiento ambiental” de la región⁴. Formada en lo mejor de la tradición académica Occidental, y en estrecho contacto con los nuevos movimientos sociales de la región, esa intelectualidad está articulando el ambientalismo latinoamericano con el ambientalismo global, por un lado, mientras por el otro lo hace con los procesos de transformación política, social, cultural, ambiental y económico que están en constituyéndose de manera disímil en la región⁵. Esta corriente intelectual participa hoy, junto a colegas de todo el mundo, en el desarrollo de nuevas perspectivas del conocimiento – como la historia ambiental, la ecología política y la economía ecológica-, y su producción en todos ellos constituye, ya, parte

⁴ Una de las expresiones más características de los puntos de partida de este nuevo ambientalismo puede ser hallada en el Manifiesto por la Vida. Por una ética de la sustentabilidad, publicado en 2002 como parte del libro *Ética, Vida, Sustentabilidad* (Leff, 2002) y suscrito por una veintena de intelectuales de toda la región, que concluye afirmando que la ética para la sustentabilidad “es una ética del bien común” (Leff, 2002: 331)

⁵ Uno de los voceros más característicos de esta vinculación entre el ambientalismo y los nuevos movimientos sociales, el teólogo brasileño Leonardo Boff, expresa en los siguientes términos la sustancia fundamental de esa relación: “Hasta el momento presente, el sueño del hombre occidental y blanco, universalizado por la globalización, era dominar la Tierra y someter a todos los demás seres para así obtener beneficios de forma ilimitada. Ese sueño, cuatro siglos después, se ha transformado en una pesadilla. Como nunca antes, el apocalipsis puede ser provocado por nosotros mismos, escribió antes de morir el gran historiador Arnold Toynbee. Por eso, se impone reconstruir nuestra humanidad y nuestra civilización mediante otro tipo de relación con la Tierra para que sea sostenible. Es decir, para conseguir que perduren las condiciones de mantenimiento y de reproducción que sustentan la vida en el planeta. Eso solo ocurrirá si rehacemos el pacto natural con la Tierra y si consideramos que todos los seres vivos, portadores del mismo código genético de base, forman la gran comunidad de vida. Todos ellos tienen valor intrínseco y son por eso sujetos de derechos.” Y añade: “El Presidente de Bolivia, el indígena aymara Evo Morales Ayma, no cesa de repetir que el siglo XXI será el siglo de los derechos de la Madre Tierra, de la naturaleza y de todos los seres vivos. En su intervención en la ONU el día 22 de abril de 2009 [...] enumeró resumidamente algunos los derechos de la Madre Tierra: el derecho de regeneración de la biocapacidad de la Madre Tierra; el derecho a la vida de todos los seres vivos, especialmente de aquellos amenazados de extinción; el derecho a una vida pura, porque la Madre Tierra tiene el derecho de vivir libre de contaminación y de polución; el derecho al vivir bien de todos los ciudadanos; el derecho a la armonía y al equilibrio con todas las cosas; el derecho a la conexión con el Todo del que somos parte” (Boff, 2014).

integrante de la cultura ambiental que surge de la crisis global (Castro Herrera, 2016)

Por lo antedicho no es de extrañar entonces, que la sección dedicada a América Latina comience con el artículo de Eunice Nodari sobre los procesos de devastación del Bosque de Araucaria en el sur brasileño en el curso de los siglos XIX y XX. El problema de los procesos de deforestación en Brasil y en toda la América tropical y subtropical, ocupa un lugar primordial en cuanto a las interpretaciones y preocupaciones de la historia ambiental de Latinoamérica, dado su nivel de impacto asociado a los pulsos económicos.

El proceso de deforestación en las áreas de Bosque de Araucaria, parece haber sido causado en los inicios del siglo XX con el establecimiento de las colonias de agricultores y desde allí y especialmente desde la segunda mitad del siglo XX cabe añadir también los cambios generados como consecuencia de la “industrialización” de la agricultura. Este cambio metabólico, hacia una agricultura progresivamente “industrial”, fue tomando creciente importancia a extenderse desde los años cincuenta con la aplicación del paquete tecnológico de la llamada revolución verde, llegando en la actualidad a los procesos asociados con la expansión masiva y prácticamente monocultural de la soja. La extensión de este paradigma afectó de manera importante a los bosques que en ese nuevo contexto perdieron parte de sus funciones tradicionales, lo que produjo un desacoplamiento entre agricultura y bosques cuyas consecuencias pueden ser observadas claramente en la zona estudiada: la mayor parte de los tres estados del sur brasileño presentan un paisaje marcado por fincas con monocultivos de soja y trigo, pastos y plantaciones homogéneas de las especies de árboles exóticos, especialmente de pino y eucalipto. Como resultado de este proceso aumentaron los problemas ambientales, en particular sequías seguidas de inundaciones, la contaminación de los ríos, la erosión del suelo, envenenamiento de los componentes bióticos y abióticos por plaguicidas, y la pérdida de biodiversidad provocada principalmente por la devastación de los bosques, sin embargo, también por el uso intensivo de agroquímicos e competencia con especies exóticas

Otra cuestión clave, plenamente contemporánea en la historia ambiental del subcontinente es la abordada por Lucrecia Wagner: las consecuencias socioambientales del extractivismo minero, en este caso tomando como ejemplo el caso argentino. Los debates sobre este modelo de explotación de la megaminería, y los sostenidos en torno a la dicotomía entre desarrollo y ecologismo han redundado sistemáticamente en posiciones argumentales de los que muchas veces resulta difícil integrar o sintetizar. ¿Justifica el ‘desarrollo’ de ‘la mayoría’ los daños al medioambiente? ¿Qué política seguir con los pueblos originarios que no quieren abandonar sus territorios? ¿Hasta dónde soportar el ambiente la presión económica y del mercado sin colapsar? ¿Qué rol juegan las nuevas organizaciones sociales en ese contexto? ¿Cuáles son sus propuestas, ideas y organización? El artículo de Lucrecia Wagner alimenta sólidamente el conocimiento en torno a los conflictos socioambientales generados por la llegada de proyectos mineros a gran escala, abordando la naturaleza de los intereses y estrategias de las empresas, las diferentes formas de expresión social y las respuestas de las instituciones locales, provinciales y nacionales. En el estudio se analiza el surgimiento y organización

de los grupos que se nuclean en derredor de la defensa del agua y en rechazo a la megaminería en la provincia de Mendoza. Transita y analiza sus argumentos, el alcance de sus reivindicaciones, y cómo influyen en los procesos de evaluación ambiental de los proyectos mineros y en las instancias de participación propuestas. Trata esencialmente de aportar así a la reflexión en torno a la trascendencia del surgimiento y consolidación de estas organizaciones, enfatizando sus demandas de nuevas formas de participación y su contribución a la mejora de las modalidades de gestión ambiental. La cuestión ambiental y los conflictos por ellas suscitados estudiados, evidencian una ruptura evidente en la confianza de la razón técnico-instrumental -basada en la fe en la ciencia y la tecnología, y la limitación de los Estados para dar cuenta de la solución de este tipo de problemas sociales. Estos conflictos aparecen además como generadores de nuevas formas de organización y participación, que en el caso de Argentina han sido claves luego de la crisis del 2001, y que fueron retomadas estos movimientos. A su vez, estos movimientos poseen como elemento clave una racionalidad ambiental, que la autora reivindica, y que toma una nueva forma, distanciándose de la racionalidad dominante -la técnico-instrumental, cuestionando esos saberes desde un "ecologismo popular" que cuestiona su legitimidad y propone nuevas alternativas de organización social y económica.

Por último, el artículo de Andrea Gómez Salazar y Nicolás Cuví, sobre los asentamientos informales y el medio ambiente en la ciudad de Quito, aborda el que tal vez sea uno de los campos menos desarrollados, pero con mayor y creciente importancia en el campo de la HAL, como lo es el de la cuestión urbana. En palabras de Lise Sedrez "América Latina es una sociedad urbana" (Sedrez, 2013). Pese a las reservas sobre cómo se distingue lo "urbano" de lo "rural" en los censos nacionales, existe un consenso en que cerca del 80% de la población latinoamericana vive hoy en ciudades. Por lo tanto, es en las ciudades donde cuatro de cada cinco latinoamericanos negocian su acceso a alimentos, agua, aire, tierra, áreas verdes. La naturaleza cotidiana para esos latinoamericanos son las ciudades, su entorno y sus conflictos. La construcción de una naturaleza urbana, que combina árboles y edificios, ríos y calles, forma parte de la historia ambiental de América Latina, así como las montañas andinas, las selvas, los desiertos, los campos y las minas.

En este caso los autores analizan el proceso de transformaciones territorial que tuvo lugar en la ciudad de Quito, desde la ocupación informal de suelos rurales y de conservación ecológica, y su conversión en suelo urbano. Observan como las dinámicas e impactos ambientales de esos asentamientos en su entorno inmediato, y en el territorio urbano de modo amplio, constituyeron lo que denominan "una elevada resiliencia urbana negativa". Los barrios constituidos informalmente intensificaron la vulnerabilidad socioambiental ante episodios como terremotos, vulcanismo, inundaciones, movimientos en masa, incendios, erosión y contaminación. Y a su vez exacerbaron la acción degradante de la naturaleza, y contaminadora del ambiente, que de por sí implica la expansión urbana y el crecimiento de su población. En este sentido el artículo permite entender como el crecimiento incontenible de las grandes ciudades de América Latina, da cuenta de dinámicas de transformación del territorio que retroalimentan positivamente otras insustentabilidades

sociales y económicas de esas poblaciones. En este sentido, los cambios ambientales generados en las ciudades y las dinámicas urbanas, justificados por los Estados y las grandes corporaciones, pero denunciados por pobladores y movimientos sociales, están presentes en las perspectivas comprensivas de los historiadores ambientales urbanos, quienes encontraron en su trabajo posicionamientos ético-políticos distintos para discutir los discursos más generalizados acerca de que el mercado es la mejor forma para asegurar el bienestar de la población. Asimismo, la historia ambiental urbana permite subrayar la mirada acerca de la ciudad vinculada estrechamente con sus entornos rurales y regionales. Es esta una preocupación que centra su atención en la dinámica de la inversión capitalista que, ante la debilidad de los aparatos institucionales, hizo de los espacios y territorios locales urbano-rurales el objeto privilegiado de su accionar (Molano Camargo, 2016).

En esta perspectiva, la dimensión cultural de la crisis ambiental, no es un mero añadido a sus dimensiones ecológica, económica, tecnológica, social y política, sino la expresión más acabada de las interacciones entre todas ellas. De esa síntesis emerge ya en la cultura latinoamericana de la naturaleza - como un factor de importancia política decisiva -, una conclusión que puede ser tan estimulante para unos, como inquietante para otros, pero es ineludible para todos. En efecto, en la medida en que el ambiente es el resultado de las interacciones entre la sociedad y su entorno natural a lo largo del tiempo, si se desea un ambiente distinto es necesario crear sociedades diferentes (Castro 2016).

Uno de los mayores retos ambientales de nuestro tiempo es el del cambio global con la comprensión de que vivimos en la "Era del Antropoceno" (Crutzen y Stoermer, 2000). Apreciando que la humanidad tiene la capacidad de alterar el futuro de todo el planeta, se ha hecho necesario un cambio en nuestra comprensión de la acción humana (Palsson, 2013). Más que otros aspectos de la historia, la historia ambiental, como ha señalado Roderick Nash, hace muchos años, es sensible a las preocupaciones que la sociedad, tiene en relación a su futuro como especie. Estas características son, más que en cualquier otra disciplina, las que permitirán conectar los niveles intelectuales, sociales, políticos, económicos y de responder a los desafíos ambientales del mundo emergente.

Por último el artículo de Adrián Zarrilli, enfoca un estudio de largo plazo sobre los efectos socioambientales de las transformaciones económicas que tienen lugar en el Gran Chaco argentino a lo largo del siglo XX. Podemos observar entonces tres ciclos de profundas transformaciones productivas, que redundaron en un profundo cambio espacial y ambiental, con fuertes impactos sociales y productivos. Los mismos son: el ciclo forestal, desde fines del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, asociado a la utilización en gran escala del árbol emblemático de la zona, el quebracho colorado; el ciclo algodonero, centrado espacialmente en la provincia del Chaco, desde la década del 30 hasta los años 80 y por último a partir de la década de los años 90 la expansión de la frontera agraria asociado con el cultivo masivo de soja. Todos ellos generaron enormes transformaciones ambientales, drásticos cambios económicos y no menos importante, profundos desequilibrios demográficos y sociales.

Bibliografía

- ARMIERO, M. (2004): "Italy", en Winiwarter, V. *et al.* (2004): "Environmental History in Europe from 1994 to 2004: Enthusiasm and Consolidation", *Environment and History*, 10 (4), pp. 14-15.
- BOFF, Leonardo (2014): "Renovar el contrato natural con la madre tierra", <http://goo.gl/4Lvu13>.
- CASTRO HERRERA, Guillermo (2016): "América Latina: historia ambiental y crisis global", en Zarrilli, Adrián, *Por una historia ambiental latinoamericana: aportes para el estudio de la sociedad y la naturaleza en la era del Antropoceno*, Buenos Aires, Teseo.
- CROSBY, A.W. (1988): *El Imperialismo Ecológico*, Barcelona, Crítica.
- CUNILL GRAU, Pedro (1996): *Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano, 1930-1990*, México, FCE.
- CRUTZEN, P.J. y STOERMER, E.F. (2000): *The Anthropocene: Global Change*, Newsletter, N° 41
- INGOLD, T. y PALSSON, G. (eds.) (2013): *Biosocial Becomings. Integrating social and biological anthropology*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LEFF, Enrique (coord.) (2002): *Ética, Vida, Sustentabilidad. Pensamiento ambiental latinoamericano*, Ministerio del Medio Ambiente de Colombia; Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo; Comisión Económica para América Latina
- MACNEILL, J.R. y MAULDIN, E.E. (eds.) (2015): *A Companion to Global Environmental History*, Malde-Oxford-Chichester, Blackwel.
- MOLANO CAMARGO, Frank (2016): "La historia ambiental urbana: contexto de surgimiento y contribuciones para el análisis histórico de la ciudad", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 43(1), pp. 375-402.
- PEREZ CEBADA, J. D. (2000): "Naturaleza y sociedad en perspectiva histórica: la historia ambiental americana", *Historia Agraria*, 22, pp. 207-227.
- SEDREZ, Lise (2013): "Naturaleza urbana en América Latina. Ciudades diversas y narrativas comunes", en Leal, Claudia; Pádua, José Augusto y Soluri, John, *New Environmental Histories of Latin America and the Caribbean*, RCC Perspectives
- SCHOTT, D. (2004): "Urban Environmental History: What Lessons Are thereto Be Learnt?", *Boreal Environment Research*, 9, pp. 519-528.
- SUNKEL, O. y GLIGO, N. (comp.) (1980): *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina. El Trimestre Económico*, México, FCE, N° 36, 2 Tomos.
- WINIWARTER, V. *et al.* (2004): "Environmental History in Europe from 1994 to 2004: Enthusiasm and Consolidation", *Environment and History*, 10 (4), pp. 501-530.
- WYNN, G. (2014): "Birds on the wing: environmental history in Europe, and beyond", *Journal of Historical Geography*, 46, pp. 108-109.